



Centroamérica: Geopolítica, Militarización y Crisis Humanitaria

*Raúl Benítez Manaut**

Introducción

Desde los años noventa del siglo XX, cuando se firmaron los acuerdos de paz en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, la región centroamericana pasó de la guerra fría a la posguerra viviendo graves problemas humanitarios, sociales y políticos. Se transitó de cruentas guerras civiles a conflictos sociales y políticos que rápidamente generaron situaciones de ingobernabilidad, donde las estructuras gubernamentales de seguridad (policía) fueron rápidamente rebasadas. Los ejércitos se redujeron drásticamente y las policías se desmilitarizaron, generando un vacío de gestión en seguridad, aprovechado por grupos criminales emergentes. Rápidamente se elevaron las tasas de violencia, criminalidad y homicidios en Honduras, Guatemala y El Salvador, que llegaron a situarse entre los países más violentos del mundo.

Las políticas implementadas en un inicio para enfrentar la violencia con énfasis en contención con “mano dura”, no sólo no lograron sus propósitos, sino que alimentaron las cadenas criminales, debido a los frágiles sistemas penitenciarios. La región se fue dividiendo en dos en materia de seguridad: el triángulo norte (Guatemala, El Salvador y Honduras), y el triángulo sur (Nicaragua, Costa Rica y Panamá).

A lo anterior se agregan graves fenómenos naturales, como el paso de meteoros como Mitch (1998) que dejó un saldo de más de 10.000 muertos y sistemas agroeconómicos totalmente destruidos, así como serios problemas

* Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor e investigador, Centro de Investigaciones de América del Norte (CISAN), Universidad Nacional Autónoma de México (Centro de Investigaciones sobre América del Norte CISAN); raulmanaut@hotmail.com.

de gobernabilidad. Por ejemplo, en 2009 Honduras vivió un golpe de Estado para derrocar a un presidente que estaba implementando medidas “bolivarianas”, provocando una fractura entre las élites y los movimientos populares, que concluyeron en la destitución del presidente.

Así, se pasa de un conflicto militar a uno social, y de allí se vive hoy en día una grave crisis humanitaria, expresada visiblemente con la emigración hacia “el norte”. Esta cadena de conflictos que coinciden en el tiempo, provoca efectos geopolíticos hacia México y Estados Unidos (EUA), cuyas políticas migratorias y de seguridad (ambas estrechamente vinculadas) se sostienen en esquemas de contención de flujos humanos, en vez de pretender esquemas de gestión, reinserción social y respeto de los derechos humanos.

El artículo analiza las siguientes temáticas. En primer lugar, los procesos de paz y sus limitantes en cuanto a la no modificación de las estructuras económicas y sociales. Como segundo aspecto, se toma en cuenta la ruptura de la cohesión social tradicional, emergiendo una nueva violencia social, cuyos actores principales son los jóvenes sin opciones ni laborales ni educativas. Se analiza cómo se rompió la vieja estructura tradicional semi rural, sin poder ser sustituida por una nueva, generando grandes vacíos de gestión estatal, por incapacidad tanto de recursos humanos, como de leyes y recursos financieros.

En tercer lugar, se tiene en cuenta los procesos de desmilitarización facilitando el rango de acción de los grupos criminales como las llamadas “Maras”, así como de organizaciones del narcotráfico con vínculos transnacionales, y, como cuarto aspecto se tienen en cuenta los efectos geopolíticos, centrados en las migraciones masivas hacia México y EUA, donde incluso se ha ampliado esta migración con personas altamente vulnerables, como menores y mujeres.

Paz sin justicia social: 1990-2000

En Centroamérica, los procesos revolucionarios de los años ochenta se pueden definir como “revoluciones sin cambios revolucionarios”. Esta frase acuñada por Edelberto Torres-Rivas (2011)¹ resume muy bien la diferencia que existió entre el proyecto original revolucionario impulsado desde fines de

1. Edelberto Torres-Rivas, *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica* (Guatemala: F & G, 2011).

los años 70 y durante las guerras civiles de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, que buscaban una profunda y radical transformación económica, política y social, con el devenir de los conflictos tras una década de guerras con todas sus secuelas. A ello se sumó el desplome del Muro de Berlín, lo que redujo el fin de las guerras civiles a pactos con las élites y el *establishment* político y militar de los diferentes países para proceder a la democratización de los sistemas políticos, sin modificar las estructuras socio-económicas.

El saldo de la década de los ochenta dejó 400.000 civiles muertos o desaparecidos, un número similar de viudas y huérfanos, aproximadamente 30.000 lisiados o minusválidos, 2'000.000 de desplazados internos y una cifra superior de refugiados externos (emigrantes al norte). Con ello se frustró el “sueño revolucionario” por “lo posible”. Esto es, el contenido de los acuerdos de paz de Nicaragua, El Salvador y Guatemala limitó el gran objetivo de hacer los cambios revolucionarios, para lograr la apertura política, muchos avances en derechos humanos, pero no transformar las economías de mercado ni la desigualdad social.² Sin embargo, estos logros son considerados por muchos como grandes avances en la modernización de los países, y poder limitar el poder de las oligarquías económicas y militares del monopolio que habían ostentado.³

De esta manera, los procesos de paz en América Central, celebrados en 1990 en Nicaragua, en 1992 en El Salvador y en 1996 en Guatemala, lograron transformar las estructuras políticas, pasando de gobiernos militares y autoritarios, a construir democracias electorales, permitiendo que incluso las fracciones políticas levantadas en armas contra dichos gobiernos se incorporaran a los procesos legales e institucionales. Sin embargo la democracia no logró traspasar las fronteras que dividen lo político con lo social y lo económico, continuando la desigualdad y la polarización social en los mismos márgenes estadísticos de los años setenta y ochenta del siglo pasado.

De igual manera, debido a que sólo se vivió una primavera democrática en El Salvador, Guatemala y Honduras en los años 90, los crecientes índices de violencia social dejan en la población elevados índices de frustración lo que, al implementar los tres gobiernos políticas de “mano dura” contra la criminalidad, los gobiernos reviven sus estructuras autoritarias, que controlaron los

2. Ibid., 73-77.

3. Dinorah Azpuru y otros, *Construyendo la democracia en sociedades posconflicto. Guatemala y El Salvador, un enfoque comparado* (Guatemala: F&G/IDRC-CRDI, 2007).

 Cuadro 1. Promedio anual de crecimiento del Producto Interno Bruto per capita en Centroamérica de 1980 a 2012 (porcentaje)

País	Promedio anual de crecimiento PIB
Costa Rica	1,7%
El Salvador	0,8%
Guatemala	0,5%
Honduras	0,7%
Nicaragua	0,1%
Panamá	2,5%

Fuente: World Bank, *World Development Indicators* (Washington: World Bank, 2014). worldbank.org/sites/default/files/wdi-2014-book.pdf.

Elaboración: autor.

regímenes políticos durante la guerra fría, como las fuerzas armadas, mismas que vuelven a ser “funcionales” y “necesarias”.⁴

En el plano económico, según datos del Banco Mundial, los países centro-americanos aumentaron marginalmente su crecimiento económico (excepto Panamá cuyo crecimiento fue el segundo mayor de América Latina después de Chile). Como lo muestran las cifras del incremento *per cápita* del Producto Interno Bruto (PIB).

El cuadro 1 muestra que los dos países al sur de Centroamérica, tuvieron un elevado del PIB *per cápita*, sumado al hecho de que no son países expulsores de población y, por el contrario, son receptores de migrantes de países de menor desarrollo. En el caso de Guatemala, El Salvador y Honduras, este débil crecimiento per capita sería negativo si su población emigrante –principalmente radicada en EUA– se hubiera quedado en su país. En el caso de Nicaragua, a pesar de haber vivido una profunda revolución social entre 1980 y 1990, su efecto no se muestra en los indicadores económicos y sociales y, por el contrario, si no fuera por la “válvula de escape” de la población trabajadora que radica en Costa Rica, habría una gran crisis social y económica, pues es el país de menor crecimiento económico de los últimos 30 años.

4. José Miguel Cruz, “The Impact of Violent Crime on the Political Culture of Latin America: The Special Case of Central America”, en Mitchell A. Seligson, edit., *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the Americas Barometer 2006-2007* (Nashville: Vanderbilt University, 2008), 241.

 Cuadro 2. Coeficiente de Gini en los países centroamericanos entre 1990 y 2010

País	Año 1990	2010
Costa Rica	0,45	0,48
El Salvador	---	0,45
Guatemala	---	0,50
Honduras	0,57	0,53
Nicaragua	---	0,44
Panamá	0,54	0,52

Fuente: World Bank, GINI Index (World Bank estimate) <http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?end=2010&start=1990&year_low_desc=false>

Elaboración: autor.

La hipótesis de Torres Rivas acerca de que la modernización producida por las “revoluciones” de la década de los años ochenta del siglo XX no tuvo ningún impacto social positivo es que el índice de Gini, que muestra la desigualdad en las escalas de distribución el ingreso, casi no se modificó entre 1990 y 2012. Como se observa en el cuadro 2, el único país que mostró una mejora en la distribución del ingreso fue Panamá, mientras que en resto de los países hubo un deterioro. De igual manera que para el indicador del PIB *per cápita*, en el caso de los tres países del triángulo norte, Guatemala, Honduras y el Salvador, de no ser por la elevada inmigración, este indicador mostraría un peor desempeño, a la par de que las remesas de los migrantes ayudan a mitigar la pobreza.

Así, en Centroamérica la migración al exterior es uno de los factores principales que neutralizan la pobreza, ayuda al sostenimiento de las familias de menores ingresos, y reduce la desigualdad y los volúmenes de desempleo. Los migrantes centroamericanos en su mayoría se ubican en EUA. Sólo en el caso de Nicaragua sus emigrantes se dirigen en mayor proporción a Costa Rica, país donde las cifras estiman que existen de 600.000 a 800.000 personas, en contraste con EUA donde radican un poco más de 250.000.

De entre estos emigrantes de los países centroamericanos, al ubicarse en EUA, se puede deducir que la gran mayoría de los más de 3'000.000 de personas realizó el viaje por tierra, sin documentos, por lo que debieron pasar por territorio mexicano. El viaje hasta EUA, debido a que deben enfrentar la corrupción de las autoridades mexicanas, el control de los flujos ilegales ejercido por organizaciones criminales como Los Zetas, y la escasez de recursos

económicos para realizar la travesía, se ha vuelto en los últimos años un grave problema humanitario y por ende geopolítico, al ser fuente de conflicto entre EUA, México y los países centroamericanos, como sucedió con la ubicación en albergues de la frontera sur de EUA de hasta 60.000 migrantes menores no acompañados en el año 2014.

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en total en Centroamérica habría alrededor de 20'000.000 de personas en situación de pobreza, y entre ellas 12'000.000 se ubican en el sector rural. Así, del total de la población de los países, en Costa Rica el 20% vive en condiciones de pobreza, en Panamá el 33%, y en el resto de los países supera el 50%: El Salvador, 51%; Guatemala, 58%; Nicaragua, 70%, y Honduras el 78 %. Esta población es altamente vulnerable a gran cantidad de factores negativos, por lo que se puede afirmar que vive una crisis humanitaria. Entre los causales de vulnerabilidad humanitaria están los naturales, como fue el trágico paso del huracán Mitch en 1998, y los económicos, sociales y ambientales. Sin embargo, en el caso de Nicaragua, a pesar del elevado índice de pobreza, es uno de los países que redujeron más rápidamente el hambre. Según la FAO, de un 54,4% de la población que en 1990 tenía deficiencia alimentaria, ésta se redujo sólo al 16,6% de la población.⁵

Ruptura de la cohesión social tradicional, y la nueva ola de violencia

La población que vive en condiciones de pobreza y marginación, además de carecer bienes económicos para subsistir, está privada de bienes socio culturales y vive una gran privación política. En términos reales carecen de condición de ciudadanía y de mecanismos de identificación con sus gobiernos, instituciones y con el resto de la población. Un estudio del origen y forma de reproducción de algunos de los agentes de la violencia social, las “maras” y “barras”, señalan que la situación de delincuencia y violencia es por la ausencia de instituciones gubernamentales y privadas que integren positivamente a los ciudadanos, principalmente a la niñez y la juventud. En otras palabras, a pesar de vivirse en lo formal bajo regímenes democráticos de gobierno, las estructuras de las administraciones públicas de El Salvador, Guatemala y Honduras, carecen de presupuesto y proyectos educativos y de integración so-

5. FAO, *Panorama de la inseguridad alimentaria en América Latina 2015* (Roma: FAO, 2015), 49.

cial. De esta forma, la opción de organización violenta en pandillas es el único vínculo de identidad que poseen estos jóvenes.⁶

Si bien no existe una relación causal directa entre pobreza y violencia, esta ecuación se presenta en urbes densamente pobladas, con áreas periféricas donde sus habitantes re-

ciben muy pocos beneficios de las políticas gubernamentales, por lo que la sobrevivencia individual se realiza en un contexto que favorece la exclusión y ello lleva a la organización entre pares de grupos violentos. En Centroamérica esto es evidente en las áreas suburbanas de San Pedro Sula, Guatemala, San Salvador y Tegucigalpa.

Así, la violencia es producto de la exclusión, más que de la pobreza.⁷ Esta exclusión también ha sido interpretada como fenómenos de “desorganización social” donde, precisamente aspectos como las guerras civiles de los años ochenta, las elevadas migraciones de población masculina al exterior y a las ciudades principales, así como la ruptura familiar provocada por los conflictos y las migraciones, a los que se suman muy intensos fenómenos naturales, provocan esta ruptura de la cohesión social o desorganización de los núcleos sociales.⁸ La tipificación de la exclusión en tres variables permite comprender este fenómeno.

En primer lugar, está la privación de los bienes económicos, como el difícil acceso a los sistemas productivos, mercantiles o financieros. En segundo lugar tenemos la privación sociocultural, principalmente por la carencia de servicios de educación y salud, que impiden el desarrollo de la identidad social. Y en tercer lugar, la privación política, pues en dichos contextos de marginalidad, aunque existen en lo formal las condiciones en Centroamérica con las llamadas transiciones a la democracia, para las poblaciones viviendo en las condiciones pobreza (más del 50% del total de la población) no es posible

...la violencia es producto de la exclusión, más que de la pobreza. Esta exclusión también ha sido interpretada como fenómenos de desorganización social...

-
6. Wim Savenije, *Maras y barras. Pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica* (San Salvador: FLACSO, 2009).
 7. Rafael Fernández de Castro y Gema Santamaría, “Demystifying the Maras”, *Americas Quarterly* 1, No. 2 (2007): 80, < <http://www.americasquarterly.org/node/334> >.
 8. Matthew Ingram y Karise Curtis, “Violence in Central America: A Spatial View of Homicide in the Region, Northern Triangle, and El Salvador”, en Eric Olson, edit., *Crime and Violence in Central America’s Northern Triangle* (Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2015), 261.

disfrutar de los derechos civiles, políticos y humanos, pues la participación política no es percibida como un medio para mejorar la calidad de vida de las personas.⁹

Un ejemplo de lo anterior se presenta en Guatemala, y las diferencias en los niveles de violencia registrados en los municipios indígenas y no indígenas. En los primeros, en el año 2005 la tasa de homicidios fue muy baja, de 15,78 por cada 100.000 habitantes, mientras que en los municipios no indígenas la tasa de violencia fue de 50,21.¹⁰ De igual manera, la violencia se da de forma intensa en las grandes urbes de los países. Por ejemplo, en ciudad de Guatemala y la zona metropolitana, para el año 2006, la tasa de homicidios fue de 77,3; en San Salvador, 68,7; en San Pedro Sula, 61,5; y en Morazán (Tegucigalpa) de 55,9%.¹¹

En contraste, en Centroamérica en los países del sur del istmo, está el caso de Nicaragua, que si bien su población vive en condiciones de pobreza superior a El Salvador y Guatemala, la población disfruta de bienes socio-culturales como la educación, salud y seguridad pública, además de vínculos con las instituciones políticas que las llevan a vivir bajo gran pobreza, pero son personas no excluidas de las estructuras sociales y estatales, por lo que la violencia y la exclusión es mucho menor.

Se puede afirmar que en Nicaragua, a pesar de la pobreza de gran parte de la población, no se presenta tan intensamente el fenómeno de la desorganización social, o la ruptura de la cohesión de las comunidades y familias. En el caso de Costa Rica y Panamá, hay una mayor distribución de bienes económicos, sociales, educativos, culturales, de salud y políticos, por lo que la violencia juvenil es mucho menor que en los tres países del norte.

De esta forma, en los tres países del triángulo norte de Centroamérica se registran las tasas más elevadas de homicidios del mundo y América Latina. América Latina tiene el 8% de la población a nivel mundial, pero en ella se dan el 33% de los homicidios. En términos de tasas por 100.000 habitantes, en El Salvador, Honduras y Guatemala, sumándose a países como Venezuela, Brasil y Colombia, tienen los registros de homicidios y violencia social más altos del continente.

9. Wim Savenije, *Maras y barras*, 35.

10. PNUD, *Informe estadístico de la violencia en Guatemala* (Guatemala: PNUD, 2007), 8.

11. *Ibid.*, 24.

Según el Instituto Igarape,¹² que ha desarrollado el “Observatorio de los Homicidios”, América Latina y el Caribe concentran la tercera parte (aproximadamente 150.000 homicidios) de los cerca de 450.000 homicidios registrados a cada año en el mundo. Con datos para 2013, de los 20 países con grandes tasas de homicidio en el mundo, 16 se ubican en América Latina. En el continente el país más violento es Honduras (85,52) homicidios por cada 100 000 habitantes; Venezuela con 53,7; Islas Vírgenes (52,60); Belice (44,74); y Jamaica (40,59). El Salvador se ubica en el séptimo de la lista con 35,71, y Guatemala con 34,74.

El crecimiento de estas pandillas y su conversión en organizaciones que tienen capacidades para realizar actividades criminales transnacionales es exponencial. Desde los envíos de prisioneros desde cárceles de EUA a fines de los años noventa del siglo XX, estos exconvictos llegaron a establecerse en un ambiente hostil, sin familia como referencia, y desde el primer momento comenzaron a representar amenazas a la seguridad pública y fue un fenómeno transnacional.¹³ En 2011, el investigador Dirk Kruijt ¹⁴ señala que en Guatemala se podían contabilizar a 35.000 pandilleros bien organizados, además de aproximadamente 50.000 jóvenes marginados no delincuentes que se organizan en pandillas, pero que están muy próximos a ser parte de grupos criminales. Las cifras oficiales de EUA señalan que con base en la “Illegal Immigrant Reform and Immigrant Responsibility Act (IIRIRA)” de 1996, cerca de 46.000 convictos fueron deportados a la región entre 1998 y 2005. Muchos de ellos eran miembros de la Mara Salvatrucha (MS-13) y la Mara de la Calle 18 presos en Los Angeles.¹⁵

En el caso de El Salvador, los homicidios y la violencia han presentado un comportamiento asintomático en los últimos seis años, como lo muestra el cuadro 4. Se pasó de una tasa de 71,2 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2009, a 39,7 en 2013, a causa de la llamada “tregua” entre pandillas iniciada en enero de 2012, siendo una mediación de la Iglesia Católica con

12. Instituto Igarape, *Homicide Monitor*, 2015, <http://homicide.igarape.org.br>.

13. Natalia Armijo, Raúl Benítez y Athanasios Hristoulas, “Las maras y la seguridad del triángulo México-Estados Unidos-Centroamérica”, en Carlos Barrachina, edit., *Democracias en transición en Honduras y Nicaragua. Gobernabilidad, seguridad y defensa* (México: Plaza y Valdés, 2009), 31.

14. Dirk Kruijt, *Drogas, democracia y seguridad. El impacto del crimen organizado en el sistema político de América Latina* (La Haya: Netherlands Institute for Multiparty Democracy, 2011), 31.

15. Priscilla B. Hayner, *Unspeakable Truths: Facing the Challenge of Truth Commissions* 21 (New York: Routledge, 2002), 7.

 Cuadro 3. El Salvador: Número y tasa de homicidios de 2009 a 2014

Año	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Población	6'152.571	6'182.995	6'216.136	6'251.492	6'288.898	6'328.213
Homicidios	4.382	4.004	4.360	2.576	2.499	3.912
Homicidios por 100 mil habitantes	71,2	64,8	70,1	41,2	39,7	61,6

Fuente: (Años 2009-2013) FundaUngo, "Evolución de los homicidios en El Salvador", Aportes al debate sobre la seguridad ciudadana, No. 2 (2014). (Año 2014) "El Salvador cerró el 2014 con casi 4,000 homicidios", elsalvador.com, 16 de mayo de 2015.

Elaboración: autor.

los líderes de las dos pandillas más importantes del país, la Mara Salvatrucha y el Barrio 18, con el respaldo indirecto pero activo del gobierno.¹⁶ Por ello en 2012 y 2013 registraron cifras de casi la mitad de los homicidios. Sin embargo, esta tregua se rompió durante 2014, por lo que casi se duplicó la tasa de homicidios, regresando a su tendencia original. De esta manera, los 3.912 homicidios de 2014 significan un aumento del 35% respecto del año 2013, y se centran en las acciones de las pandillas contra los transportistas y los comerciantes.

Este regresó a las tasas de homicidios prevalecientes en 2008-2009, cuando estaban en su apogeo las estrategias de "mano dura" en El Salvador, significa que ni las estrategias de "tolerancia cero", ni la militarización, ni la tregua entre pandillas logran reducir la violencia. Comparando con los otros dos países de Centroamérica que registran elevados índices de violencia, Guatemala y Honduras, El Salvador tiene los menores homicidios en números absolutos en relación con la población total, pero tiene más homicidios *per cápita* que Guatemala, y se acerca rápidamente a las tasas de violencia de Honduras. Una investigación señala que las áreas suburbanas de San Salvador, como Soyapango, Mexicanos, Apopa, Ilopango, y Ciudad Delgado, muestra que la violencia está vinculada a la densidad demográfica, escasez de servicios públicos básicos, y hacinamiento, así como en familias desintegradas.¹⁷

16. PNUD, *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina* (Nueva York: PNUD, 2013).

17. Ricardo Córdova, Víctor Tablas y José Salguero, *Factores asociados a la violencia y el crimen en El Salvador: Una aproximación a la hipótesis de los factores demográficos*. (San Salvador: FundaUngo, 2013), 11.

En Guatemala, según el Instituto Nacional de Ciencias Forenses (INACIF) en 2014 hubo 5.924 homicidios (37,47 por cada 100.000 habitantes). Hay que tener en cuenta que Guatemala es el país de mayor población de Centroamérica, además de que tiene un elevado porcentaje de población indígena, lugares en donde las tasas de homicidios son mucho menores que en las áreas urbanas.¹⁸ En un estudio detallado a nivel municipal en Guatemala, se registran en dos regiones la mayor parte de los homicidios violentos: en el Petén y en la zona metropolitana de la ciudad de Guatemala. Por ejemplo, en el año 2006, en El Petén, en el municipio de San Benito –el de mayor violencia del país–, se registró una tasa de 202 homicidios por 100.000 habitantes, en Santa Ana 142 y en la ciudad de Flores 140.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que existe un “corredor de la violencia”, que sale de la costa Atlántica, pasa por la costa oriental y la capital, y de ahí se derivan dos rutas hacia México: una por la costa Sur, hacia Tecun Uman, para pasar a ciudad Hidalgo, Chiapas, siendo este el mayor puerto fronterizo de México con Centroamérica, y el segundo va hacia el Petén, para dirigirse a México hacia la ciudad de Tenosique, Tabasco¹⁹ Estos dos corredores, principalmente el de la costa Sur, en Tecun Umán, coincide con los puntos de mayor intensidad de tráfico de drogas y personas en condiciones indocumentadas.

En el área urbana de la ciudad de Guatemala se registraron en Amatitlán 111 y en la propia ciudad 108 homicidios por 100.000 habitantes.²⁰ En la zona metropolitana de Guatemala, es en las grandes concentraciones urbanas es donde se agudiza la violencia social y la delincuencia. Sobresale que en la ciudad de Guatemala más del 20% de la población vive en asentamientos irregulares densamente poblados.²¹ En 2010, en el departamento de la ciudad de Guatemala con una población de 1'000.000 habitantes, la tasa de homicidios fue de 127 por 100.000, mientras que en el segundo municipio más grande del país, Mixco, en la misma zona metropolitana se tuvieron 61 homicidios por 100.000 habitantes.²²

18. Jessica Ávalos, “El Salvador con menos homicidios en C. A., pero con tendencia alcista”, *La Prensa Gráfica* (El Salvador), 11 de enero de 2015, <<http://www.laprensagrafica.com/2015/01/11/>>.

19. PNUD, *Informe estadístico de la violencia en Guatemala*, 27.

20. *Ibid.*

21. Ulises Urusquieta, “Guatemala. Urbe, violencias y jóvenes”, en Arturo Alvarado, edit., *Violencia juvenil y acceso a la justicia en América Latina* (México: El Colegio de México, 2014), 399.

22. Carlos Mendoza, “Geografía de la violencia homicida”, *Plaza Pública, periodismo de profundidad*, 2012, <<http://www.plazapublica.com.gt/content/geografia-de-la-violencia-homicida>>.

En Honduras el país estigmatizado como el más violento del mundo, según el Observatorio de la Violencia, se cometieron 5.936 homicidios en 2014, lo que significa una tasa de 68 homicidios por cada 100.000 habitantes.²³ Este dato registra una baja del 12,2 % comparándolo con 2013 (6.431 asesinatos, con una tasa de 85,52 por cada 100.000 habitantes). A nivel geográfico, solo en San Pedro Sula y el Distrito Central, ocurrieron el 34,8% de los crímenes, lo que confirma la hipótesis de que altas concentraciones de población, sin servicios y hacinadas, son los indicadores comunes para explicar la elevada violencia. Un dato muy notable es que en 33 municipios de Honduras no se reportó ningún homicidio.

En el análisis de los homicidios por ciudades, en San Pedro Sula se da una tasa de 142 por cada 100.000 habitantes, en La Ceiba, en la costa Atlántica se dio una tasa de 95,1, y en el Distrito Central, donde se ubica la capital Tegucigalpa, presentó una tasa de 81,0.

Desde 2008, hay un movimiento geográfico de la violencia en los departamentos de Copán y Ocotepeque próximos a El Salvador y Guatemala, y hacia el llamado triángulo norte de Centro América y en cuatro de los departamentos de la zona norte: Cortés, Atlántida, Yoro y Colón que tienen salida al océano Atlántico y frontera con Guatemala así como la proximidad marítima con Colombia.²⁴ Esto permite sostener que el elevado nivel de la violencia se articula con el crimen organizado trasnacional y a la necesidad de controlar las rutas del narcotráfico.

Según el Departamento de Estado de EUA, de los vuelos clandestinos que transportan cocaína desde Colombia y Venezuela, el 80% aterriza en Honduras para de ahí seguir la ruta terrestre. Por ello, esta es una de las razones por las que Nicaragua no tiene una elevada violencia (pues el narcotráfico trasnacional no es muy significativo) y en Honduras inicia la supercarretera de las drogas que involucra hacia el norte a El Salvador, Guatemala, Belice y México.²⁵

23. UNAH-IUDPAS, *Observatorio de la Violencia* (Tegucigalpa: UNAH/Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad, 2015), 2.

24. *Ibid.*, 5.

25. Michael Lohmuller, "Are Honduran Drug Flights Down 80% as Officials Claim?", *InSightCrime: Organized Crime in the Americas*, 26 de marzo de 2014, <<http://www.insightcrime.org/news-briefs/are-honduras-drug-flights-down-80-as-officials-claim>>.

Muchas son las polémicas que intentan definir las razones del por qué Honduras es el país más violento del mundo. Una posible explicación es que coinciden en el mismo espacio nacional: a. una gran pobreza de la población; b. una gran inestabilidad política que debilita las capacidades del Estado para implementar programas sociales que puedan fortalecer la cohesión social, esto se agravó con el golpe de Estado de 2009; c. una gran incapacidad para impulsar de forma eficiente a las instituciones de seguridad pública para evitar la violencia social; d. una gran vulnerabilidad ante fenómenos naturales; y e. una gran presencia de organizaciones criminales transnacionales vinculadas a grandes carteles mexicanos y colombianos.²⁶

De esta manera, no son las subregiones o departamentos más pobres de los países centroamericanos (los rurales) donde se concentra la mayor violencia, sino las grandes ciudades, sobre todo sus áreas suburbanas, donde se observan los fenómenos de ruptura de la cohesión social. Ingram y Curtis²⁷ han hecho una sub-regionalización de la violencia por municipios y, por ejemplo para Guatemala y Honduras, los departamentos más pobres no son los más violentos, sino las periferias de las grandes ciudades y las regiones fronterizas (como el Petén y el “trifinio”, conocida como el área fronteriza trinacional entre Guatemala, El Salvador y Honduras).

En otras palabras, no hay una correlación directa entre violencia homicida y pobreza, tal como lo sostiene el pnud: “En Guatemala, en los municipios más pobres, donde más del 25% de la población se encuentra en situación de pobreza, no son los lugares donde se concentran los puntos indicativos de la violencia homicida.”²⁸ Sin embargo, debido a factores culturales, en este país se presenta un índice muy alto de violencia hacia las mujeres,²⁹ al igual que Honduras.

26. James Bosworth, “Honduras: Organized Crime Gained Amid Political Crisis”, en Cynthia Arnson y Eric L. Olson, edit., *Organized Crime in Central America: The Northern Triangle* (Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2011).

27. Matthew Ingram y Karise Curtis, “Violence in Central America...”, 261.

28. PNUD, *Informe estadístico de la violencia en Guatemala...*, 29.

29. *Ibid.*, 30.

Desmilitarización, remilitarización y nueva criminalidad

Una de las razones principales que hizo crecer la delincuencia a velocidades exponenciales desde la firma de los acuerdos de paz, fue la rápida desmilitarización de los gobiernos. Esto creó una *sui generis* situación en cuatro países del istmo, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, donde la democratización, la reducción del poder de las fuerzas armadas y la pacificación no derivó en mayor inseguridad para la población.

Ello se debió a que al vivir esos cuatro países procesos históricos donde los sistemas políticos no democráticos estaban militarizados por periodos al menos desde los años treinta del siglo XX, no existían cuerpos policíacos civiles. Los militares en el poder no construyeron sistemas policíacos y de justicia que pudieran heredarse a las nacientes democracias.

Excepto en Nicaragua, donde a la par de la militarización se construyó un cuerpo policíaco muy eficaz de protección de la población contra el crimen, entre otras razones por dedicar al ejército en su totalidad al esfuerzo militar entre 1980 y 1990, en los otros países del istmo el control histórico de los militares sobre las policías impedían su profesionalización. Por ello, al pacificarse El Salvador y Guatemala y democratizarse Honduras, las nuevas policías no pudieron afrontar el fenómeno del crimen, pues este rápidamente rebasó sus capacidades operativas por falta de recursos y doctrina.

Los militares abandonaron el ejercicio directo de la seguridad pública, pero no dejaron bases para ser sustituidos con rapidez y eficacia. Los militares se concentraron en su propio proceso de reducción de fuerzas y poder político, dejando los vacíos de seguridad abiertos al crimen, tanto común como organizado.

Los tres procesos de paz de Centroamérica tuvieron un fuerte impacto en las fuerzas armadas. Como se observa en el cuadro 4, el primer país que inició un proceso de pacificación y desmilitarización fue Nicaragua. En 1990 redujo su ejército de 87.000 efectivos, a 15.200 en 1993; en 2012 se reduce a 12.000 y esta misma cantidad se mantiene en 2014. En 1992 se firma el acuerdo de paz de El Salvador, y el ejército, que contaba con 63.000 hombres en armas, un año después, en 1992, se reduce a 31.000; en 2003 tiene 15.500 y en 2014 llega a 15.000. En Guatemala, cuando se firma el acuerdo de paz en 1996, el ejército contaba con 47.000 hombres; se reduce a 31.000 en 1998, a 15.500

 Cuadro 4. Centroamérica: Proceso de desmilitarización de 1990 a 2015

País	1990	2014
Guatemala	50.000	17.000
El Salvador	62.000	15.000
Honduras	15.000	12.000
Nicaragua	87.000	12.000

Fuente: International Institute for Strategic Studies (IISS), *The Military Balance*. Londres.
Elaboración: autor.

en 2004, y en 2014 tiene 17.000 hombres en armas.³⁰ En el caso de Honduras, que no vivió una guerra civil, pero sí una intensa militarización de la seguridad pública, el ejército tenía 15.000 hombres y en 2014, tiene 14.000 efectivos.³¹

En Guatemala y El Salvador se crearon, producto de los acuerdos de paz, la llamada Policía Nacional Civil (PNC). Estos cuerpos policíacos se conformaron rápidamente para sustituir a las fuerzas armadas, sin embargo, la velocidad de crecimiento del crimen superó las capacidades de dichas instituciones. En el caso de Honduras, se creó la Fuerza de Seguridad Pública (FUSEP) en 1976, como un brazo de la fuerza armada. En 1998 se decide desmilitarizar FUSEP y se crea la Policía Nacional de Honduras con 5.000 efectivos. En 2014 tiene 14.000 integrantes. Esta policía nace por dos motivos, la necesidad de “civilizar” la seguridad pública, y enfrentar a las recién llegadas “maras” que comenzaban a actuar en todo el territorio.

En el caso de Guatemala, la Policía Nacional es una institución débil, donde en su seno se mantiene a parte importante de los militares que pasaron a retiro, y se han presentado numerosos casos de corrupción en su seno.³² En otras instituciones debilitadas del estado guatemalteco, se habla de una importante penetración del crimen organizado, que aprovecha principalmente las vulnerabilidades de la frontera con México.³³ Al igual que en El Salvador,

30. Raúl Benítez y Ricardo Córdova, “Security Challenges in Mexico and Central America”, en Chester Croker, Fen Osler Hampson y Pamela Aall, edit., *Rewiring Regional Security in a Fragmented World* (Washington: United States Institute of Peace Press, 2011), 514.

31. International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance* (London: IISS, 2015).

32. Idivina Hernández, *La policía nacional civil de Guatemala: vida pasión y muerte de una institución desdeñada* (Bogotá, 2014), 10, <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/10873.pdf>>.

33. Edgar Gutiérrez y Claudia Méndez, “Guatemala hoy. La Reconfiguración Cooptada sobre instituciones fallidas”, en Luis Jorge Garay y Eduardo Salcedo, edit., *Narcotráfico, corrupción y estados*. Cómo las redes criminales han reconfigurado las instituciones en Colombia, *Guatemala y México* (México: Random House Mondadori, 2012), 115.

la tendencia desde 2004-2005 es que para contener a las pandillas mediante estrategias de “mano dura”, las policías se ven en la necesidad de transformar su doctrina, además de que los gobiernos deben volver a recurrir a la fuerza armada. Esta tendencia, de remilitarización, también se observa en Honduras.

Nicaragua fue el único país que logró con éxito construir una policía nacional para confrontar a la nueva modalidad criminal. En 1980, desde el inicio del proceso de la revolución sandinista, sobre el modelo doctrinario similar a la policía de Cuba, se constituyó la Policía Sandinista. Tras el fin del primer gobierno sandinista en 1990, se disolvió la Policía Sandinista y se constituyó la Policía Nacional en 1992, continuando su modelo doctrinario preventivo y de proximidad con la comunidad. Hacia 2013 la Policía Nacional tenía más de 12.000 hombres. El éxito de la policía nicaragüense no sólo se mide por la baja tasa de homicidios (11 por 100.000 habitantes en 2012), sino porque además, es la policía que tiene menos integrantes (medidos en función de la población) y es la corporación de seguridad pública donde los salarios son más bajos.³⁴ (ver cuadros 7 y 8).

Entre los años 2010 y 2014, los gobiernos del istmo atribuyeron la elevada delincuencia, entre otros factores, al proceso de desmilitarización descrito con anterioridad.³⁵ A partir de 2012, comienza una revaloración de las fuerzas militares como actores que deben contribuir a la seguridad interna de los países. De igual manera, entre los países que comparten fronteras en la región, muchos conflictos sin resolver llevan a los gobiernos a fortalecer las capacidades de las fuerzas armadas.³⁶

Esta nueva remilitarización es respaldada por la mayoría de la población en los países centroamericanos. Una encuesta levantada en 2014 demuestra que la población que respalda el empleo de las fuerzas armadas para combatir

34. Vilma Reyes y Heberto Rodríguez González (colaborador), “El modelo policial de Nicaragua. Éxitos en la seguridad ciudadana y efectos en la seguridad regional”, en Catalina Niño, edit., *Seguridad regional en América Latina y el Caribe. Anuario 2013* (Bogotá: Fundación Friedrich Ebert, 2013), 172.

35. Sonia Alda, “La participación militar en el combate contra la violencia criminal”, *Cuadernos de Estrategia*, No. 158, (2012): 199.

36. Skarlleth Martínez, “La nueva militarización de Centroamérica”, *Seguridad y Sociedad* 8, (2014): 26, <http://www.iepp.org/wp-content/uploads/downloads/2014/04/revista-seguridad-y-sociedad-8Web_200314.pdf>.

la inseguridad es de 83,1% en El Salvador; 81,6% en Honduras; 75,95% en Nicaragua, 73,05% en Guatemala y 72,85% en Belice.³⁷

El gasto de gobierno dedicado a las fuerzas armadas en todos los países ha vivido un notable aumento entre 2005 y 2013: en Honduras subió 199%, debido a que en junio de 2009 sucedió el golpe de Estado que derrocó a Manuel Zelaya, los militares volvieron a ser el actor central de la política, y ellos mismos se encargaron de auto-asignarse mayores presupuestos, e incluso se creó una nueva Policía Militar en 2013. A partir de 2009 la violencia criminal se incrementó exponencialmente, al grado de que san Pedro Sula se convirtió en la ciudad más peligrosa del mundo, con una tasa de homicidios de 169 por 100 000 habitantes en 2013.³⁸ En el fortalecimiento de las fuerzas armadas de Honduras, sobresale el aumento de efectivos de la fuerza aérea, lo que indica que esta remilitarización se vincula también al combate al narcotráfico:

En Nicaragua las fuerzas armadas se incrementaron en 81%, en Guatemala 56% y en El Salvador 35%. De igual manera, es notable la modernización del equipo, con la justificación de mejorar las capacidades para hacer frente al crimen organizado, principalmente el equipo naval y aéreo de detección e intersección e aeronaves.³⁹ A la par de lo anterior, también los militares de forma gradual vuelven a ocupar cargos en la administración pública, básicamente del área de seguridad en casi todos los países, incluidos los de baja delincuencia, como Nicaragua y Costa Rica.⁴⁰ Este esfuerzo es respaldado por los programas de cooperación de EUA a través de la Iniciativa de Seguridad Regional para Centroamérica (CARSI)⁴¹ y la Alianza para la Prosperidad Estados Unidos-Centroamérica, lanzada en 2014.

37. Ricardo Córdova, José Miguel Cruz y Elizabeth Zechmeister, *Cultura política de la democracia en El Salvador y en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través del Barómetro de las Américas* (San Salvador: FundaUngo/Vanderbilt University/usaid, 2015), 179.

38. Brian Fonseca y Randy Pestana, "A Symptom of Crisis in Honduras: Drug Trafficking", en Roberto Zepeda y Jonathan D. Rosen, edit., *Cooperation and Drug Policies in the Americas* (London: Lexington Books, 2015), 119.

39. Roberto Cajina, "Remilitarización de Centroamérica: el 'retorno' de los que nunca se fueron", *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, No. 90 (2014): 6, <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEO90-2014_Remilitarizacion_Centroamerica_R.Cajina.pdf>.

40. Ibid., 12.

41. Eric L. Olson y Christine Zaino, "The Central America Regional Security Initiative- Loosing the Good Fight: When Good intentions are Not Enough", en Eric L. Olson, edit., *Crime and Violence in Central America's Northern Triangle* (Washington, DC: Woodrow Wilson Center, 2015.)

 Cuadro 5. Índice de fuerzas policiales en Centroamérica por 10.000 habitantes en 2012

País	Número de policías/ 10.000 habitantes
Nicaragua	17,96
Honduras	22,4
Guatemala	28,6
Costa Rica	32,1
El Salvador	39,5
Belice	46,25
Panamá	50,1

Fuente: Comisión de jefes y jefas de policía de México, Centroamérica, el Caribe y Colombia. Elaboración: Vilma Reyes y Heberto Rodríguez González (colaborador), "El modelo policial de Nicaragua. Éxitos en la seguridad ciudadana y efectos en la seguridad regional", en Catalina Niño, edit. Seguridad regional en América Latina y el Caribe. Anuario 2013 (Bogotá: Fundación Friedrich Ebert, 2013): 167-82.

 Cuadro 6. Salario mensual de los policías de Centroamérica, 2012 (US \$ dólares)

País	Salario
Nicaragua	120
Honduras	280
Guatemala	425
Costa Rica	485
El Salvador	490
Belice	500
Panamá	570

Fuente: Comisión de jefes y jefas de policía de México, Centroamérica, el Caribe y Colombia. Elaboración: Vilma Reyes y Heberto Rodríguez González (colaborador), "El modelo policial de Nicaragua. Éxitos en la seguridad ciudadana y efectos en la seguridad regional", en Catalina Niño, edit. Seguridad regional en América Latina y el Caribe. Anuario 2013 (Bogotá: Fundación Friedrich Ebert, 2013): 167-82.

Nueva geopolítica, fronteras, migraciones y crimen transnacional

Los países centroamericanos han estado envueltos en una dinámica geopolítica conflictiva desde el siglo XIX. Desde la separación de México en 1824 y la desintegración de la República Centroamericana en 1839, los conflictos por la definición de las fronteras son una constante. Entre los siete países hay conflictos fronterizos —aunque la gran mayoría se han resuelto— aunque en la actualidad en los conflictos vigentes los gobiernos reconocen la autoridad de la Corte Internacional de Justicia.

Algunos de esos conflictos envolvieron graves disputas en el pasado con naciones como México (con Guatemala) y entre Nicaragua y Colombia, por las islas de San Andrés. Muchas disputas permanecen pendientes en litigios sobre la configuración de las fronteras, como la de Guatemala con Belice, y principalmente el conflicto entre Nicaragua y Costa Rica. En 1969 estalló una guerra entre El Salvador y Honduras que se resolvió hasta 1992 en la Corte Internacional de Justicia de La Haya en lo que respecta a la indefinición de la

línea fronteriza. Para enfrentar estos conflictos los gobiernos argumentan la necesidad de la modernización de sus fuerzas armadas. Entre ellos, los más sobresalientes son los siguientes:⁴²

El conflicto Guatemala-Belice tiene mayores repercusiones en la actualidad en el istmo. Inició en 1858, cuando inician negociaciones fronterizas entre Guatemala y Gran Bretaña. Desde 1861 y hasta 1931 se definen los límites entre ambos países. Sin embargo, en 1946 un Tribunal Constitucional de Guatemala declaró nulo el tratado de 1859, bajo el argumento que Gran Bretaña no construyó la carretera transístmica para Guatemala. En 1963 se rompen las relaciones diplomáticas y en 1981 Belice declara su independencia de Gran Bretaña. Belice como Estado hereda el conflicto con Guatemala, siendo reconocido este país desde su nacimiento por México y Estados Unidos, lo que dificulta a Guatemala mantener sus reclamos.

En 1991 el presidente Serrano reconoce la independencia de Belice, pero en 1993 el presidente Ramiro de León Carpio retira el reconocimiento. A partir de 2000 los dos países acuerdan que la Organización de Estados Americanos (OEA) sea mediadora a través de un Panel de Conciliadores. Este conflicto impide la integración plena de Belice al Sistema de integración de Centroamérica.

El conflicto Honduras-El Salvador. Históricamente, hay gran cantidad de disputas fronterizas entre ambos países. El actual conflicto se remonta a 1869. Ello derivó en la guerra de 1969, y posteriormente quedó indefinida la jurisdicción del territorio fronterizo conocido como los bolsones. Se definió una zona desmilitarizada y en 1980 se firmó un Tratado de Paz para proceder a la demarcación definitiva. Ambos países aceptan la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia (CIJ). En 1999 la Corte definió que no se habían alcanzado acuerdos para la delimitación definitiva. Desde la guerra de 1969 son frecuentes las fricciones en la frontera y las amenazas de movilización de fuerzas militares.

42. Manuel Orozco, "Conflictos fronterizos en América Central: Tendencias pasadas y sucesos actuales", en Jorge I. Domínguez, comp., *Conflictos territoriales y democracia en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina/Universidad de Belgrano/FLACSO, 2003), <<http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/46390.pdf>>; Philippe Bovin, coordinador, *Las fronteras del Istmo, fronteras y sociedades entre el Sur de México y América Central* (México: CIESAS-CEMCA, 1997).

La disputa por el Golfo de Fonseca entre El Salvador, Honduras y Nicaragua, se remonta a 1848, principalmente por la soberanía de islas e islotes en el Golfo, además de derechos de pesca y navegación. Asimismo, en el golfo se han instalado bases de comunicación por EUA. Entre los tres países se ha recurrido a los fallos de la Corte Centroamericana de Justicia de 1916.

El conflicto limítrofe entre Costa Rica y Nicaragua es histórico, pues desde el siglo XIX, *de facto*, Costa Rica le ha ganado territorio a Nicaragua, como es la península de Guanacaste. Sin embargo, los problemas principales se dan por la soberanía y derechos de navegación del Río San Juan, y por los proyectos, intermitentes a través del tiempo, de construir un canal trans-istmico en Nicaragua, que emplearía el Río (en la actualidad se debate la posibilidad de una gran inversión de China para emprender la construcción de dicho canal).

En la actualidad hay una disputa intensa desde octubre de 2010 en la Isla Portillos (aunque la soberanía la tiene Costa Rica), llamada por los nicaragüenses Harbour Head. Esta es una isla fluvial de aproximadamente 3 km², localizada inmediatamente al norte de la también costarricense isla Calero. Esta controversia se encuentra directamente relacionada con una labor de dragado por parte de autoridades nicaragüenses de una sección en la desembocadura del delta del río San Juan de Nicaragua.

Los numerosos conflictos entre ambos países son precedidos por una larga historia de disputas por la delimitación de la frontera. En muchas ocasiones las rivalidades se dan por la intensa presencia militar de Nicaragua, y debido a que Costa Rica no posee fuerzas armadas. También influyen acusaciones por cuestiones ambientales en áreas protegidas a lo largo de la rivera del río San Juan. La OEA ha participado en numerosas mediaciones y actualmente ambos gobiernos han acudido a la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Los fallos han favorecido a Costa Rica por el tema de que se ha ordenado el despeje militar de la zona y la protección ambiental.

Estos conflictos fronterizos una de las causas que impiden el avance de los procesos de integración entre los países centroamericanos, además de que entre ellos se abre la brecha de lo que se ha denominado geopolíticamente los dos triángulos: el del norte (Honduras, Guatemala y El Salvador) y del sur (Nicaragua, Costa Rica y Panamá).

El valor estratégico del istmo es que forma parte de un área de influencia geopolítica de EUA que se define desde el siglo XIX como “Mediterráneo

Americano”, como una especie de “reserva estratégica” de EUA. Esta incluiría a México, los países del Caribe, incluso a Cuba desde diciembre de 2014, con el inicio de las conversaciones para normalizar relaciones diplomáticas entre ambos países.⁴³ El valor estratégico del istmo se refuerza por el canal de Panamá, donde está concluyendo la ampliación de las instalaciones del canal en ese país.

Entre los problemas transnacionales con valor geopolítico, también sobresale la problemática migratoria, que se considera para todos los países, incluyendo Estados Unidos, un asunto interméstico. En primer lugar, el valor de las poblaciones de los países de Mesoamérica que vive en EUA es político.⁴⁴ En segundo lugar, el crimen organizado en las rutas que van de Colombia, el Caribe, Centroamérica y México, hacia EUA, es un problema común, tanto de política externa como geopolítico.⁴⁵ Este crimen organizado es controlado en su mayor parte por organizaciones mexicanas, principalmente el Cartel del Pacífico y Los Zetas.⁴⁶

Según la Patrulla Fronteriza de EUA, el fenómeno de los menores no acompañados se triplicó entre 2009 y 2014, causando una crisis en la frontera sur de ese país, por los problemas para dar atención a estos menores detenidos (ver cuadro 7). La mayor parte de estos análisis señalan este fenómeno como una gran tragedia humanitaria. En términos de la composición por países, este fenómeno se daba con menores mexicanos, lo que facilitaba su deportación y entrega a las autoridades de este país en la frontera, o a la búsqueda de sus familiares en EUA o en México. El problema escaló en 2014, por casi duplicarse la cifra respecto de 2013, y provenir la mayoría de las personas de Centroamérica, principalmente de Honduras. Esto dificulta la localización de sus familiares y el proceso de deportación, así como la repatriación.

43. Feinberg, Richard, entrevistado por David Ayón, “El camino de Obama a La Habana”, en *Foreign Affairs Latinoamérica* 15, No. 2 (abril-junio de 2015): 38.

44. Matt Barreto y Gary Segura, “Obama y la seducción del voto latino”, *Foreign Affairs Latinoamérica* 15, No. 2 (2015).

45. Dirk Kruijt, *Drogas, democracia y seguridad...*; Bruce Bagley, “Tráfico de drogas y crimen organizado en las Américas: tendencias principales en el siglo XXI”, en Guillermo Franco, edit., *Cobertura del narcotráfico y el crimen organizado en Latinoamérica y El Caribe*, 19-32. Colombia: Keight Center for journalism in the Americas/ Open Society Foundations, 2014.

46. Steven Dudley, “Drug Trafficking Organizations in Central America: Transportistas, Mexican Cartels, and Maras”, en Cynthia J. Armon y Eric L. Olson, edit., *Organized Crime in Central America. The Northern Triangle* (Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2011), 31.

Cuadro 7. Estados Unidos: Detenciones de menores no acompañados* por país de origen**
(Años Fiscales*** 2009-2014)

Año	Número de menores detenidos
2009	19.668
2010	18.634
2011	16.067
2012	24.481
2013	38.833
2014 (hasta el 31 de julio)	62.998

* Personas de 0 a 17 años.

** Este cuadro incluye México, Guatemala, El Salvador, Honduras y otros.

*** El año fiscal inicia el 1 de octubre y culmina el 30 de septiembre de cada año.

Fuente: U.S. Border Patrol, Unaccompanied Children Apprehensions, Fiscal Year 2008 through Fiscal Year 2012 (Washington, D.C.: U.S. Border Patrol, 2013), y U.S. Customs and Border Protection, Southwest Border Unaccompanied Alien Children (Washington, D.C.: U.S. Customs and Border Protection, 2014). Elaboración: autor.

Cuadro 8. Asistencia de Estados Unidos a Centroamérica, años Fiscales de 2013 a 2015
(US \$ millones)

País	2013	2014	2015
El Salvador	27,6	22,3	27,6
Guatemala	80,8	65,2	77,1
Honduras	52,0	41,9	48,2
Otros países de Centro América	14,7	13,6	14,8
USAID. Programa Regional	33,1	32,5	32,0
CARSI	145,6	161,5	130,0
Total	353,8	337,0	329,7

Fuente: U. S. Department of State, Congressional Budget Justification for Foreign Operations, Fiscal Year 2015 (Washington D.C.: U. S. Department of State, 2014).
Elaboración: autor.

Debido a la porosidad de las fronteras y a un concepto geopolítico ampliado por parte de EUA, este país considera al istmo centroamericano parte de su frontera sur, por lo que las políticas y la cooperación en seguridad se justifican por ser muchos de los problemas, sobre todo la migración y el narcotráfico, asuntos intermésticos.

Para atender la crisis de los menores no acompañados, el gobierno de EUA ha implementado programas especiales de asistencia desde mediados de 2014, como US \$ 9,6 millones para fortalecer las capacidades de los gobiernos de El Salvador, Honduras y Guatemala para recibir y reintegrar a los repatriados; US \$ 40 millones para un programa de la Agencia de Cooperación de los EUA (USAID) en Guatemala para reducir el riesgo de la juventud para que no se incorpore a pandillas y no busquen migrar a EUA, y US \$ 25 millones para un programa de USAID en El Salvador para programas de prevención de la violencia (White House, 2014). Estos programas forman parte de la “Alianza para la Prosperidad de Centroamérica”.

El desarrollo del crimen organizado, en particular el narcotráfico, desplazó al “comunismo” como amenaza a combatir en el continente. Sin embargo, este fenómeno es mucho más intenso en Centroamérica, el Caribe y México, por ubicarse entre el país productor de cocaína, Colombia, y el principal consumidor, EUA.

A diferencia de México, en los países del triángulo norte del istmo viven el doble fenómeno de la presencia de las organizaciones criminales, así como de las pandillas “maras”. Estados Unidos, después del Plan Colombia y la Iniciativa Mérida, implementa en la región el CARSU. En 2007-2008 la asistencia antinarcóticos a Centroamérica y el Caribe se incluyeron en la iniciativa Mérida, debido a que conceptualmente el fenómeno se percibe como transnacional. Sin embargo, los gobiernos de estos países solicitaron el deslinde del programa de cooperación, por las particularidades del fenómeno en los países del istmo.

No obstante lo anterior, los montos asignados por el programa CARSU –y su antecesor, la Iniciativa Mérida–, son muy inferiores a los que destinó EUA durante la década de los años ochenta del siglo XX, para combatir “el comunismo”. En esos países, las cantidades de asistencia sumaron más de US \$ 9.000 millones,⁴⁷ mientras que en CARSU suman solamente un poco más de US\$ 1.000 millones.

El contenido de los programas de asistencia de EUA se sintetiza en los catorce objetivos de su implementación para el caso de El Salvador: 1. Fortalecer a las instituciones del sector justicia; 2. Especializar a los jueces en los procedimientos para casos de crimen organizado; 3. Reducir el impacto del crimen en las actividades económicas; 4. Reducir el impacto del crimen en el transporte público; 5. Controlar las ganancias de los grupos criminales; 6. Fortalecer las capacidades de los funcionarios públicos; 7. Promover diálogos nacionales respecto a la seguridad; 8. Ayudar a los jóvenes en riesgo a tener oportunidades laborales; 9. Fortalecer a la Policía Nacional Civil; 10. Mejorar las capacidades educativas de los municipios para atender a los jóvenes en riesgo; 11. Prevenir el crimen en municipios clave; 12. Reducir la sobrepobla-

47. William LeoGrande, edit., *Our Own Backyard. The United States in Central America, 1977-1992* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998).

ción en las cárceles; 13. Fortalecer los sistemas de seguridad en las prisiones; 14. Promover la extradición para combatir el crimen.⁴⁸

Reflexión final. De *Patio Trasero* a Reserva Estratégica

Por razones históricas, políticas, sociales, económicas y geopolíticas, Centroamérica, el Caribe Colombia y México han pasado a ser la “Reserva Estratégica” de Estados Unidos en el hemisferio. A pesar de intentos gubernamentales muy significativos en su momento de algunos gobiernos de salir de la órbita de influencia de Estados Unidos, como el de la revolución mexicana (1917-1940), la revolución guatemalteca (1944-1954), el gobierno sandinista en su primer periodo (1979-1990), y el gobierno panameño (1969-1989), siempre, por razones políticas o comerciales (como es el caso de México con la firma el TLCAN en 1994), se regresa al ámbito geográfico de influencia de la primera potencia del mundo. Esta afirmación podría llevar a una ruta similar en Cuba si avanzan las negociaciones iniciadas en diciembre de 2014. Con ello, hay dos Américas Latinas, la de Centroamérica, Caribe y México, y la América Latina del Sur.

Los fenómenos de la migración y el crimen organizado son transnacionales e intermésticos. Los programas de cooperación de EUA a los distintos países ubicados en el “mediterráneo americano” buscan regular y controlar ambos. A ello responden los tres grandes programas de cooperación Plan Colombia, iniciativa Mérida y CARSI. Ambos problemas generan tragedias humanitarias y de violencia fuera de control muy grave. En el caso de México la violencia desatada por los grupos criminales y la respuesta gubernamental ha generado una gran crisis de derechos humanos y militarización de las respuestas, lo que es similar en Centroamérica, para contener a las pandillas.

La mutación que han sufrido las estructuras de gobierno en los países afectados por el crimen organizado ha debilitado a la democracia, pues la penetración criminal deviene en una “reducción” de los espacios democráticos debido a la corrupción. Esto es notable en el caso de Colombia, de México y de

48. Cristina Eguizábal, “The Central America Security Initiative: A Key Piece of U.S. Security Assistance to El Salvador, But Not Only the One”, en Eric Olson, edit., *Crime and Violence in Central America's Northern Triangle*, (Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2015), 71.

Centroamérica, por la fragilidad del Estado y su penetración por el crimen.⁴⁹ Igualmente se han reconceptualizado las prioridades de la seguridad por los Estados, emergiendo el crimen, común y organizado como la prioridad.⁵⁰ Por ello, muchos de los programas de asistencia de CARSÍ en los países de Centroamérica se centran en tratar de detener el deterioro estatal, sobre todo en los cuerpos de policía y los sistemas de justicia, así como revertir la tendencia a la descomposición de la cohesión social, con la asistencia a programas de prevención del crimen.⁵¹

De esta manera, los países de la Cuenca del Caribe y Mesoamericanos vuelven a ser valorados por EUA en los distintos niveles: económico, geopolítico, diplomático, en materia de cooperación e incluso en los programas de asistencia militar. Ello debido a las tendencias a la diversificación y salida de la órbita de influencia de EUA por muchos países de América del Sur, y por la presencia económica e incluso militar de países como China y Rusia, que buscan abrirse espacio en el hemisferio.

Bibliografía

- Armijo, Natalia, Raúl Benítez y Athanasios Hristoulas. “Las maras y la seguridad del triángulo México-Estados Unidos-Centroamérica”. En Carlos Barrachina, edit. *Democracias en transición en Honduras y Nicaragua. Gobernabilidad, seguridad y defensa*, 339-69. México: Plaza y Valdés, 2009.
- Alda, Sonia. “La participación militar en el combate contra la violencia criminal”. *Cuadernos de Estrategia*, No. 158, (2012): 198-232.
- Arnson, Cynthia y Eric L. Olson, edit. *Organized Crime in Central America. The Northern Triangle*. Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2011.
- Ávalos, Jessica. “El Salvador con menos homicidios en C. A., pero con tendencia alcista”. *La Prensa Gráfica* (El Salvador), 11 de enero de 2015. <<http://www.laprensagrafica.com/2015/01/11/>>.

49. Luis Jorge Garay y Eduardo Salcedo, edit., *Narcotráfico, corrupción y estados*. Cómo las redes criminales han reconfigurado las instituciones en Colombia, Guatemala y México. (México: Random House Mondadori, 2012), 272.

50. Bradford McGuinn, “In the name of Vindice: Latin America’s ‘Endemic Pattern’ of violence. A conceptual analysis”, en Bruce Bagley, Jonathan Rosen y Hanna Samir Kassab, edit., *Reconceptualizing Security in the Americas in the Twenty-First Century* (London: Lexington Book, 2015), 66.

51. Peter J. Meyer y Clare Ribando Seelke, *The Central Regional America Security Initiative: Background and Policy Issues for Congress* (Washington, D.C.: CRS Report, 2014). <<https://www.fas.org/sgp/crs/row/R41731.pdf>>.

- Azpuru, Dinorah, Ligia Blanco, Ricardo Córdova, Nayelly Loya Marín, Carlos G. Ramos, y Adrián Zapata. *Construyendo la democracia en sociedades posconflicto. Guatemala y El Salvador, un enfoque comparado*. Guatemala: F&G/IDRC, 2007.
- Bagley, Bruce. “Tráfico de drogas y crimen organizado en las Américas: tendencias principales en el siglo XXI”. En Guillermo Franco, edit., *Cobertura del narcotráfico y el crimen organizado en Latinoamérica y El Caribe*, 19-32. Colombia: Keight Center for journalism in the Americas/Open Society Foundations, 2014.
- Bagley, Bruce, Jonathan Rosen, y Hannah Kassab, edit. *Reconceptualizing Security in the Americas in the Twenty-First Century*. London: Lexington Book, 2015.
- Barreto, Matt y Gary Segura. “Obama y la seducción del voto latino”. *Foreign Affairs Latinoamérica*, (2015):19-29.
- Benítez, Raúl y Ricardo Córdova. “Security Challenges in Mexico and Central America”. En Chester Croker, Fen Osler Hampson y Pamela Aall, edit. *Rewiring Regional Security in a Fragmented World*, 501-25. Washington: United States Institute of Peace Press, 2011.
- Bosworth, James. “Honduras: Organized Crime Gained Amid Political Crisis”. En Cynthia Arnson y Eric L. Olson, edit. *Organized Crime in Central America: The Northern Triangle*, 62-103. Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2011.
- Bovin, Philippe, coord. *Las fronteras del Istmo, fronteras y sociedades entre el Sur de México y América Central*. México: CIESAS-CEMCA, 1997.
- Cajina, Roberto. “Remilitarización de Centroamérica: el retorno de los que nunca se fueron”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, No. 90 (2014), <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO90-2014_Remilitarizacion_Centroamerica_R.Cajina.pdf>.
- Córdova, Ricardo, Víctor Tablas y José Salguero. *Factores asociados a la violencia y el crimen en El Salvador: Una aproximación a la hipótesis de los factores demográficos*. San Salvador: FundaUngo, 2013.
- Córdova, Ricardo, José Miguel Cruz y Elizabeth Zechmeister. *Cultura política de la democracia en El Salvador y en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través del Barómetro de las Américas*. San Salvador: FundaUngo/Vanderbilt University/USAID, 2015.
- Cruz, José Miguel. “The Impact of Violent Crime on the Political Culture of Latin America: The Special Case of Central America.” En Mitchell A. Seligson, edit., *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the Americas Barometer 2006-2007*, 219-50. Nashville: Vanderbilt University, 2008.
- Dudley, Steven. “Drug Trafficking Organizations in Central America: Transportistas, Mexican Cartels, and Maras”. En Cynthia J. Arnson y Eric L. Olson, edit. *Organized Crime in Central America. The Northern Triangle*, 18-61. Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2011.
- Eguizábal, Cristina. “The Central America Security Initiative: A Key Piece of U.S. Security Assistance to El Salvador, But Not Only the One”. En Eric Olson, edit. *Crime and Violence in Central America's Northern Triangle*, 55-99. Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2015.
- FAO. *Panorama de la inseguridad alimentaria en América Latina 2015*. Roma: FAO, 2015.
- Feinberg, Richard, entrevistado por David Ayón, “El camino de Obama a La Habana”, en *Foreign Affairs Latinoamérica* 15, No. 2. (2015): 38.

- Fernández de Castro, Rafael y Gema Santamaría. "Demystifying the Maras". *Americas Quarterly* 1, No. 2 (2007). <<http://www.americasquarterly.org/node/334>>.
- Fonseca, Brian y Randy Pestana. "A Symptom of Crisis in Honduras: Drug Trafficking". En Roberto Zepeda y Jonathan D. Rosen, edit. *Cooperation and Drug Policies in the Americas*, 119-34. London: Lexington Books, 2015.
- Garay, Luis Jorge y Eduardo Salcedo, edit.. *Narcotráfico, corrupción y estados. Cómo las redes criminales han reconfigurado las instituciones en Colombia, Guatemala y México*. México: Random House Mondadori, 2012.
- Gutiérrez, Edgar y Claudia Méndez. "Guatemala hoy. La Reconfiguración Cooptada sobre instituciones fallidas". En Luis Jorge Garay y Eduardo Salcedo, edit. *Narcotráfico, corrupción y estados. Cómo las redes criminales han reconfigurado las instituciones en Colombia, Guatemala y México*, 113-24. México: Random House Mondadori, 2012.
- Hayner, Priscilla B. *Unspeakable Truths: Facing the Challenge of Truth Commissions*. New York: Routledge, 2002.
- Hernández, Idivina. *La policía nacional civil de Guatemala: vida pasión y muerte de una institución desdeñada*. Bogotá: Friedrich-Ebert-Stiftung, 2014. <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/10873.pdf>>.
- Ingram, Matthew y Karise Curtis. "Violence in Central America: A Spatial View of Homicide in the Region, Northern Triangle, and El Salvador". En Eric Olson, edit., *Crime and Violence in Central America's Northern Triangle*, 245-83. Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2015.
- Instituto Igarape. *Homicide Monitor*. 2015, <<http://homicide.igarape.org.br>>.
- International Institute for Strategic Studies. *The Military Balance*. London: IISS, 2015.
- Korthuis, Aaron. "CARSI in Honduras: Isolated Successes and limited Impact". En Eric Olson, edit. *Crime and Violence in Central America's Northern Triangle*, 165-242. Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2015.
- Kruijt, Dirk. *Drogas, democracia y seguridad. El impacto del crimen organizado en el sistema político de América Latina*. La Haya: Netherlands Institute for Multiparty Democracy, 2011.
- Kruijt, D. A. N. M., y Lizzy Beekman. *Drogas, democracia y seguridad: el impacto del crimen organizado en el sistema político en América Latina*. Netherlands Institute for Multiparty Democracy, 2011. <<http://docplayer.es/7908233-Drogas-democracia-y-seguridad-el-impacto-del-crimen-organizado-en-el-sistema-politico-en-america-latina.html>>.
- LeoGrande, William, edit. *Our Own Backyard. The United States in Central America, 1977-1992*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- León, Arturo, Rodrigo Martínez, Ernesto Espíndola y Alexander Schejtman. *Pobreza, hambre y seguridad alimentaria en Centroamérica y Panamá*. Santiago de Chile: CEPAL, 2014.
- Lohmuller, Michael. "Are Honduran Drug Flights Down 80% as Officials Claim?". *InSightCrime: Organized Crime in the Americas*, (2014). <<http://www.insightcrime.org/news-briefs/are-honduras-drug-flights-down-80-as-officials-claim>>.
- McGuinn, Bradford. "In the name of Vindice: Latin America's Endemic Pattern of violence. A conceptual analysis". En Bruce Bagley, Jonathan Rosen y Hanna Samir Kassab, edit. *Reconceptualizing Security in the Americas in the Twenty-First Century*, 63-84. London: Lexington Book, 2015.

- Mackenbach, Werner y Günther Maihold, edit. *La transformación de la violencia en América Latina*. Guatemala: F&G, 2015.
- Maihold, Günther y Stepan Jost. *El narcotráfico y su combate. Sus efectos sobre las relaciones internacionales*. México: Konrad Adenauer Stiftung, 2014.
- Martínez, Skarlleth. “La nueva militarización de Centroamérica”. *Seguridad y Sociedad* 8, (2014): 23-6. <http://www.iecpp.org/wp-content/uploads/downloads/2014/04/revista-seguridad-y-sociedad8Web_200314.pdf>.
- Mendoza, Carlos. “Geografía de la violencia homicida”. *Plaza Pública, periodismo de profundidad* (2012). <<http://www.plazapublica.com.gt/content/geografia-de-la-violencia-homicida>>.
- Meyer, Peter J. y Clare Ribando Seelke. *Central America Regional Security Initiative: Background and Policy Issues for Congress*. Washington, D.C.: CRS Report, 2015. <<https://www.fas.org/sgp/crs/row/R41731.pdf>>.
- Meyer, Peter J., Clare Ribando Seelke, Maureen Taft-Morales, y Rhoda Margesson. *Unaccompanied Children from Central America: Foreign Policy Considerations*. Washington D.C.: CRS Report, 2016. <<https://fas.org/sgp/crs/homesec/R43702.pdf>>.
- Noriega, R.. “Securing the Border: Understanding and Addressing the Root Causes of Central American Migration to the United States. Statement before the Committee on Homeland Security and Governmental Affairs United States Senate”. *American Enterprise Institute for Public Policy Research*. 2015. <<https://www.hsgac.senate.gov/download/?id=128b0a22-731c-4ce4-b5eb-40ab4fd807cc>>.
- Office of the Press Secretary. “Fact Sheet: Visit of President Perez Molina of Guatemala, President Hernandez of Honduras, and President Sanchez Ceren of El Salvador”. *The White House*. 2014. <<https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/07/25/fact-sheet-visit-president-perez-molina-guatemala-president-hernandez-ho>>.
- Olson, Eric L., edit. *Crime and Violence in Central America's Northern Triangle*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2015. <https://www.wilson-center.org/sites/default/files/FINAL%20PDF_CARSI%20REPORT_0.pdf>.
- Olson, Eric L. y Christine Zaino. “The Central America Regional Security Initiative- Loosing the Good Fight: When good intentions are not enough”. En Eric L. Olson, edit. *Crime and Violence in Central America's Northern Triangle*, 19-53. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2015.
- Orozco, Manuel. “Conflictos fronterizos en América Central: Tendencias pasadas y sucesos actuales”. En Jorge I. Domínguez, comp. *Conflictos territoriales y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. <<http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/46390.pdf>>.
- Phillips, Nicholas. “CARSI in Guatemala: Progress, Failure, and Uncertainty”. En Eric L. Olson, edit. *Crime and Violence in Central America's Northern Triangle*, 101-63. Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2015.
- PNUD. *Informe estadístico de la violencia en Guatemala*. Guatemala: PNUD, 2007.
- PNUD. *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. Nueva York: PNUD, 2013.
- RESDAL. *Atlas comparativo de la defensa en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: RESDAL, 2014.

- Reyes, Vilma, y Heberto Rodríguez González (colaborador). “El modelo policial de Nicaragua. Éxitos en la seguridad ciudadana y efectos en la seguridad regional”. En Catalina Niño, edit. *Seguridad regional en América Latina y el Caribe. Anuario 2013*, 167-82. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert, 2013.
- Savenije, Wim. *Maras y barras. Pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica*. San Salvador: FLACSO, 2009.
- Seligson, Mitchell A., edit. *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the Americas Barometer 2006-2007*. Nashville: Vanderbilt University, 2008.
- Terrazas, Aaron. “Inmigrantes Centroamericanos en Estados Unidos”. *Migration Policy Institute*. 2011. <<http://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-centroamericanos-en-los-estados-unidos>>.
- Torres-Rivas, Edelberto. *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*. Guatemala: F&G, 2011.
- UNAH-IUDPAS. “Observatorio de la Violencia”. *UNAH/Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad*, 2015. <<http://www.iudpas.org/pdf/Boletines/Nacional/NEd40Ene-Dic2015.pdf>>.
- Urusquieta, Ulises. “Guatemala. Urbe, violencias y jóvenes”. En Arturo Alvarado, edit. *Violencia juvenil y acceso a la justicia en América Latina*, 389-458. México: El Colegio de México, 2014.
- U.S. Border Patrol. *Unaccompanied Children Apprehensions, Fiscal Year 2008 through Fiscal Year 2012*. Washington, D.C.: U.S. Border Patrol, 2013.
- U.S. Customs and Border Protection. *Southwest Border Unaccompanied Alien Children*. Washington, D.C.: U.S. Customs and Border Protection, 2014.
- U.S. Department of State. *Congressional Budget Justification for Foreign Operations, Fiscal Year 2015*. Washington D.C.: U.S. Department of State, 2014.
- WOLA. “12 principios para evaluar el Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte”. *WOLA*, 2014. <http://www.wola.org/es/comentario/12_principios_para_evaluar_el_plan_de_la_alianza_para_la_prosperidad_del_triangulo_norte>.
- World Bank. *World Development Indicators*. Washington: World Bank, 2014. <worldbank.org/sites/default/files/wdi-2014-book.pdf>.
- World Bank. *GINI Index (World Bank estimate)*, s.f. <http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?end=2010&start=1990&year_low_desc=false>
- Zepeda, Roberto y Jonathan Rosen, edit. *Cooperation and Drug Policies in the Americas*. London: Lexington Books, 2015.